

7-6-1997

Interview no. 941

Dora Schwartz

Follow this and additional works at: <https://scholarworks.utep.edu/interviews>



Part of the [Oral History Commons](#), and the [Social and Behavioral Sciences Commons](#)

Recommended Citation

Interview with Dora Schwartz by Sandra McGee Deutsch, 1997, "Interview no. 941," Institute of Oral History, University of Texas at El Paso.

This Article is brought to you for free and open access by the Institute of Oral History at ScholarWorks@UTEP. It has been accepted for inclusion in Combined Interviews by an authorized administrator of ScholarWorks@UTEP. For more information, please contact lweber@utep.edu.

Jewish Women in Argentina
Oral History Project

Dora Schwartz de Betasne
By Dr. Sandra McGee Deutsch
July 6, 1997

- M: Estamos con Dora Schwartz. Hoy es el 6 de julio, 1997. Estamos en Basavilbaso en su casa. Me llamo Sandra McGee Deutsch. Esta entrevista forma parte de un proyecto sobre la historia de mujeres judías en la Argentina. Y vamos a empezar con su familia, sus datos personales, y su infancia. Si usted me podría decir cómo se llama usted, cuándo nació, y dónde.
- S: Yo nací el 3 de abril de 1912; en la colonia Lucienville o le llamaban la «Mil Trescientas.» Formaba un lote que habían comprado de la Jewish [Jewish Colonization Association], en base a esto le dieron el nombre «Mil Trescientas.» Principalmente yo le voy a contar de un principio las seis casas. Las seis casas se formaban: vivía mi abuelo, una hija, que era la de Soltz y dos hijos; papá y un tío. Después vivía una familia Grunstein y otra Dukauffman. El papel de las mujeres, lamentablemente, desafiaba a de Soltz que quedó viuda muy joven con diez hijos. Un hijo se recibió de médico, los otros...los casó a todos. Trabajó...la casa de...era...ella...era venir a desvivirse; por ejemplo, tendían una mesa con manteles blancos, con servilletas; era una fiesta cada vez que una entraba. Eran unos modos... . Cada una tenía su trabajo: una cosía, la otra bordaba, alguna

tejía. Nadie se estaba sin hacer algo. Tenían plantas, tenían jardín, tenían frutales, huertas; de todo había allá. Había galpones [s.e. u o.] con cereal de año a año. No como ahora que se lleva un silo, y el otro es dueño de las cosas.

Después, enfrente, vivía una señora Nabrunstein, ella también tenía siete u ocho hijos. Yo, al marido de ella no lo conocí, porque quedó viuda muy joven. ¿Qué es lo que no hacía esa mujer? De lo que usted no se imagina. Era una cosa...leía, tejía, bordaba, hacía queso...;de todo! Casó a todas las hijas. Tenía dos maestras. Uno era gerente de la Lucienville, era contador, se hizo gerente. Se casó con una chica muy trabajadora también; que hasta anduvo en tractor. Había un camino que ella abrió los surcos con el tractor. Era Berta Steiner.

M: ¿Ella misma... .?

S: Ella, esa mujer. ¿No le digo? El papel de la mujer era muy... como había otras que no eran así. Lo distinto de eso, lo que a mí me quedó grabado era el afán de progreso, el afán de hacer algo. Había otras que les gustaba vestirse bien, salir, contar cuentos. Había de todo. Toda clase de mujeres. Después, cuando yo me casé y me fui, también entré en una familia, que toda la familia vivía junta. Me tocó de todo. No sé si usted sabe... . Había una época que había mucha langosta...

M: Sí.

S: ...Que hasta se comían la ropa si no la colgaba. Era un desastre. De comer, lo que se sembró, está demás decir. Bueno, ¿qué quiere que le diga? Esto era una plaga, y era justamente el año que yo me casé; venía una invasión de saltona, que desde la casa de mi padre hasta mi casa, que son veinticinco kilómetros, era una sola manga de langosta. Entrar en una casa donde hay que empezar todo de nuevo, me tocó de lo peor. Mi suegro murió muy joven, y mi suegra quedó con nosotros. Bueno, una mujer que siempre le dolía algo. Hacía la vida imposible. La tuve que aguantar. [Tenía] una hija que estudiaba farmacia. Si la aprobaban estaba bien, y si la desaprobaban era una tragedia. Otro hijo lo tenía, que estaba en Concordia. Tenía una farmacia. Pero a nosotros nos tocó de todo.

M: Me gustaría regresar un poquito y preguntar unas cosas de lo que está diciendo. Bueno, empezaba diciendo de sus padres, donde vivieron. Y ellos, ambos, ¿nacieron acá en la Argentina?

S: No, mi papá llegó de Europa. El llegó...tenía once años. De Rusia, sí, de Rusia. Pero se integró en el trabajo de todo. Y se integró como argentino, que en seguida se adaptó. Hizo una carta ciudadanía, y nadie lo sacaba. El decía vine acá a trabajar, y acá yo soy argentino. ¿Qué es lo que no hacía mi papá? Actuó en el hospital...porque había un Hospital Centenario, le decían el «Hospital de la Colectividad.» Era de la comisión, de la farmacia, de las escuelas. En todas

partes era metido él. Tengo incluso...él escribe sobre cuarenta años del aniversario de la colonización de Argentina, todo un [artículo] en el «Colono Cooperador.» [Lo] encontré de casualidad. A lo mejor a usted le va a interesar. Es en yiddish, pero no sé si usted lo lea o... .

M: Ese es el problema, que yo no lo leo, pero... .

S: Bueno. Tengo de otro primo que tradujo un artículo de un médico, un doctor Singer; que cuenta de cuatro generaciones, era de mi colonia: los abuelos de mi esposo, los tíos, todos. Este sí está traducido. Se lo voy a dar. Sí, éste lo tradujo.

M: ¿En que año llegó al país su padre?

S: En [sic] 1994, parece que fue. Algo así.

M: ¿Y su mamá nació acá?

S: Mamá nació acá.

M: ¿En Entre Ríos?

S: Sí, sí, ahí cerca de acá.

M: ¿Y su familia también de Rusia?

S: De Polonia.

M: ¿Cómo se conocieron su papá y su mamá?

S: Mi mamá era una muchacha muy joven cuando se casó. Y...bueno, uno venía a una reunión, ¿qué sé yo? Había forma de... . Vino un gobernador un día y pregunta: «¿Cómo hacen para encontrar novias?» (risas) No, si la actuación... . Nosotros, por ejemplo, teníamos un centro cultural todas las colonias juntas. Yo era la secretaria, mi marido era el

tesorero, Brunstein era el presidente. Se formaban comisiones entre todas las colonias; hacíamos reuniones, picnics, fiestas, ¿qué sé yo?, actos culturales, porque en aquel entonces se ocupaba más de la parte cultural. No se tomaba vino, no se tomaba whisky, se tomaba té; muy característico. Con veinte centavos un muchacho podía convidar a una chica y estar sentado una noche. Hacíamos teatro. Había un señor Banchi, que era un hombre culto. En el libro no figura para ninguna cosa.

(Entra a la conversación una tercera interlocutora: Nora Fistein)

F: Lo mencionamos, pero no encontramos...porque a partir de la familia, conseguir información... . Y no pudimos entrevistar a ninguno de los familiares.

S: La vez pasada me protestó, y se peleó con el que lo tradujo. Dice: «¿Cómo se olvidaron? Nombran a un solo médico, el doctor Ushikid. Estaba el doctor Garfunkel, el doctor Goldstrat, Glasserman, y no figuran para nada. O los gerentes. Ningún gerente de la cooperativa figura.» Banchi era presidente de la cooperativa mucho tiempo. Estaban los Zuruich.

F: Claro. Lo que pasa es que, por ejemplo, en el caso de los médicos no se encontraba información como para armar una biografía.

S: ¡Qué lástima! Es el Goldstrat. Yo tengo un...me dejó un recuerdo muy... . Mi abuela se había enfermado. Estaba

paralítica y había que aplicarle inyecciones. Para venir antes al campo, había que ir en sulky o en carro...y caminos feos. Un día viene y me dice: «Mira, yo veo que vos estás siempre al lado de tu abuela, yo te voy a recomendar una cosa: A ella hay que ponerle inyecciones. No le vas a hacer ninguna infección, ya es un cuerpo muerto, pero no se puede entregar. En lugar de que yo venga, yo te voy a enseñar cómo se pone una inyección. Te va a servir después.» Y la verdad, me sirvió después. Hizo cosas que no hizo ningún médico. También teníamos una vecina que sabía...tuvo familia, vino al campo y se le produjo una hemorragia. Le trajeron al doctor Glasserman, de noche. Y él estuvo trabajando, ¿qué sé yo cuántas horas? Los elementos de trabajo no eran como ahora. La ciencia no estaba tan avanzada. Había que hacerlo con cosas rudimentarias. Entonces, yo y una tía, estábamos hirviendo agua, desinfectando cosas... . Trabajamos toda la noche con él. Y él venía dos veces por día a verla. El marido combinaba con otra, para que uno viaje de mañana y el otro de tarde. Pero el médico viajaba dos veces por día. Además, atendía su consultorio.

M: Estamos hablando más o menos ¿de qué época, o qué año?

S: Bueno... . De sesenta años atrás. No hubo con qué...una hemorragia se curara así nomás. Ella tuvo mellizos, no sé que es lo que le pasó. Se produjo un... . Ese médico ni lo nombran. Este primo que me tradujo eso del doctor Singer, me mandó toda una carta protestando; dice: «Mira, dejaron pasar

gente que tuvo una actuación... .»

F: ¡Claro! Y ve, que a partir de un trabajo, cuando la gente comienza a leer, hay la posibilidad de poder seguir encontrando historias...

M: Sí, es cierto.

F: ...Porque ese es un primer paso. Una historia parcial...

S: ¡Claro, claro! Pero hay algunos que los nombran. Al doctor Ushikid... . El doctor Ushikid, fue un buen médico. Para mí, principalmente no tuvo... . Me hizo pasar momentos desagradables. Mi mamá se enfermó y él estaba enojado con Glasserman. La llevaron al hospital y en ocho días se fue. Una mujer joven, de cuarenta y algo de años.

M: Perdón. Vamos a regresar a su familia y todo eso, porque no lo tengo bien claro todavía.

S: La verdad es que le estoy amontonando. Me pesan esas cosas, por eso le digo.

M: Sí entiendo, entiendo. Bueno, entonces sus padres, a lo mejor se conocieron en una reunión social o... .

S: Posiblemente. Sí, no comentábamos mucho. Era una chica joven, una chica muy linda. Yo no la conocí por fea ni... . De cuarenta y tres años murió. Así es que calcule usted, ¡con siete hijos!

M: ¿Y ella recibió alguna educación? ¿Fue a la primaria?

S: Sí, a la primaria. Tanto en yiddish como...había maestros, eso no se descuidó. Quizás se descuidaban otras cosas, pero esto no; en cuanto a la educación.

M: ¿Ella pudo seguir, o solamente estudió la primaria?

S: La primaria. Yo tampoco, no estudié la secundaria, porque en mi tiempo, las chicas no se iban de la casa. Ahora tenemos colegios acá. Los chicos no saben apreciar lo que vale una escuela. Yo le cuento que a mi hijo yo lo llevaba tres veces por semana a estudiar en particular, el cuarto año primario, ¿eh? La escuela de campo era una escuela...quizás se aprendía más que ahora, en muchas cosas, porque se leía mucho, se escribía mucho. El maestro se dedicaba. Pero a él no le alcanzaba esto, él necesitaba mucho más. Tres veces por semana lo llevaba a base, a estudiar particular. No sé si vos conocías la tienda Landén.

F: No.

S: Bueno. Y la hija era una maestra parti.... Pero lo preparó y él rindió particular. Iba treinta kilómetros en sulky No era un chiste.

M: Y usted para estudiar, ¿también tenía que ir en sulky o a caballo?

S: A caballo.

M: A caballo. ¿Todas las mañanas?

S: Todas las mañanas.

M: ¿Muy temprano?

S: A veces era temprano. Eran dos escuelas. La escuela yiddish y la escuela Castellano.

M: ¿Y cuál fue en la mañana, y cuál en la tarde?

S: Mire, había una casa abandonada. Entonces, nos quedábamos

desde las ocho de la mañana hasta las tres de la tarde. En esa casa se comía, se bailaba, se peleaba, de todo. Porque chicos grandes y chicos... Justamente la tuve de maestra, ésa, Brunenstein, la hermana del muchacho.

M: ¿Había muchas maestras ya en su época de estudiante? ¿O la mayoría eran hombres?

S: No, había mujeres. Le digo, en esa familia había dos maestras, la de Elkin y la de Graiber. No sé si te suena algo.

F: El apellido, sí.

M: Y en su familia...

S: Todas las familias tenían algún profesional: médico, dentista, ¿qué sé yo? Ingenieros [había] menos. Mi hijo sí se recibió de ingeniero electrónico.

M: Y, digamos, cuando usted usted estaba viviendo todavía con sus padres, ¿mantenían las tradiciones judías?

S: Sí, mi abuela era muy religiosa tenía el sefertoral en la casa de ella. Ahí era el shil. Ahí se cuidaba muchísimo, incluso, había un hombre que trabajaba... para la época de mucho trabajo venía un hombre a trabajar. Le gustaba comer en casa de la abuela. Tenía un dormitorio y tenía la otra pieza que era el shil también. Entonces, él, cuando entraba, entraba con el sombrero; él no se sacaba el sombrero. Respetaba muchísimo. Era una cosa... El sábado no se trabajaba. El se iba el viernes a la noche y volvía el domingo en la mañana. Cuando él volvía, nos traía unos

caramelos a nosotros y una flor a la abuela. (risa ahogada)
Don Juan, don Juan, y don Juan. -Era el crédito- Y a mi papá
le pareció que teníamos poca escuela. Había en la época
después de la guerra, cuando llegaron gringos, llegó
Segneisky, que murió ese mes, recién. Era un maestro, dos
años en casa. Comía, ya dormía, no sé dónde, cómo, porque la
casa no era grande, pero la verdad, quiso dos años para
nosotros, era un premio.

M: Porque ayudaron así a....

S: Leíamos juntos. No, no, solamente para prepararnos para
estudiar. A él le gustaba mucho la lectura. Esto vale cuando
en una casa hay un hombre que se dedica especialmente a esto.

M: Claro. Y su mamá también, ¿qué hacía en la casa?

S: ¡Qué no hacía uno ahí! Se hacía pan, masa, se cocinaba, se
cosía. A mí me tocó bastante, porque yo era la mayor. Eramos
siete hermanos. No es un chiste.

M: Sí, me imagino. Así es que usted tuvo que encargarse de
cuidar de....

S: ¿Cómo no? ¿Cómo no? Ayer estuvo un hermano mío, me dice:
«Somos las dos puntas: vos, para mí, sos mi mamá...» Porque
verdaderamente él era chico cuando murió mamá, yo era la
mayor. Me tocó de todo.

M: ¿Cuántos años tenía usted cuando su mamá murió?

S: Yo tengo ochenta y cinco. Mi mamá tenía cuarenta y cuatro
años cuando murió. Era recién casada. Tenía a mi hijo, tenía
seis meses.

- M: Así que usted vivió cerca de...
- S: No, no es tan cerca, pero no era lejos. Yo vivía en Escriña y ellos en la «Mil trescientas». Nos veíamos seguido.
- M: ¿Y usted tuvo que ayudar a ellos? ¿A sus hermanos y... .?
- S: Bastante. Y si yo era la mayor, todo lo que necesitaban era a Dora, vamos.
- M: Claro. En su casa, entonces, ya cuando usted estaba creciendo, usted ayudó mucho a su mamá en las quehaceres de trabajo.
- S: Sí, en todo, en todo. A mamá y a papá; pero me alcanzaba el tiempo. Me gustaba mucho una conferencia, los congresos que había. Yo no falte nunca.
- M: ¿Qué tipo de congresos y conferencias?
- S: De cooperativa. Siempre el cooperativismo, el trabajo. Se luchaba en otra forma. Venían congresos, venían de toda la provincia. ¡Va!, generalmente de Domínguez, de La Capilla: los Dorfman, Kaplan.
- M: ¿Y qué discutían?
- S: Los problemas que aquejaban. Había de derecha y había de izquierda. Y había peleas entre ellos.
- M: ¡Ajá! Y, usted, ¿también fue con otras compañeras a esas reuniones? ¿Había muchas otras mujeres?
- S: Muchas mujeres no se prestaban. Como en todas partes, hay algunos que se meten de cabeza y otros que no tanto. Steiner, sí; esa era de izquierda. Yo era de derecha.
- M: ¿Cómo se explica usted su interés en estas cosas?

S: Leyendo. Mi papá tenía la costumbre de traer el Diario de Sesiones de la Cámara de Diputados y de Senadores. Y todas las noches con un... . No eran muchas luces, había esas lamparitas a kerosén; se leía y leía, y no se dejaba de leer. Y se comentaban todas esas cosas; y esto entra. Mire, mi papá murió con el libro en la mano; tanto le gustaba... .

M: Así es que él leía en castellano y también en yiddish.

S: En yiddish. Sí, principalmente. Le gustaba cantar, leer, pero había que darlas.

M: Y su mamá también, ¿tuvo tiempo de leer?

S: Ella no tenía tiempo. Mire, era tan joven; con siete hijos, uno tras otro. Estaba tapado de trabajo. Ahora... . Ella no se oponía. Mi papá viajaba mucho a las reuniones acá al pueblo. Eran doce kilómetros, no es tanto, pero uno trabaja y después se va.

M: Y cuando usted era estudiante todavía, ¿cómo era su vida cotidiana? ¿Qué hacía durante el día? Digamos... .

S: Durante el día... . Me iba de mañana a la escuela. Antes de ir, había que ayudar. Se ordeñaba, se hacía queso. Todo eso.

M: ¿Usted se levantaba muy temprano?

S: ¿Y, no? (risa ahogada) Así, se caminaba en el barro. No en vano me duelen los pies. Después volvíamos de la escuela. Había que ayudar en la casa. Había que lavar, planchar, coser, tejer... . Y, así se anda. Se luchaba mucho. Era una vida, ¿qué sé yo?, conforme. Con los Brunstein teníamos libros ya más tarde: *El poder soviético*. Había un joven que

era un ingeniero y él siempre...él era de la izquierda. El nos mandaba libros con una sobrina que estudiaba farmacia. Pero durante los tres meses de vacaciones ella venía a lo de los abuelos. Yo, ella y mi hijo Brunstein, veníamos todos a casa, y ahí estábamos metidos: leyendo, comentando, gozando de esas cosas.

M: ¿Y su papá leyó para ustedes cuando ustedes estaban cosiendo? Digamos, ¿o algo así?

S: A veces sí y a veces no. Más vale... . Leíamos nosotros, en voz alta.

M: ¿En castellano, o en... .?

S: En castellano, en yiddish. Hebreo no tanto; algo, algo, pero no... .

M: Así es que usted lee yiddish también, de la escuela.

S: Sí. Tantos años de escuela. Este maestro que estuvo en casa era solamente yiddish él vino de la guerra.

M: Su mamá, ¿tuvo tiempo de participar en grupos con otras mujeres, o tenía amistades con otras mujeres?

S: Amistades con los vecinos. Pero no, no era muy...que saliera. El que salía era papá. Mamá no salía tanto. No tenía cuándo. Ahora pienso que ella perdió sus años criando hijos...¡Y jovencita! Ni siquiera me quedó una foto buena, porque en aquel entonces, esas cosas no...no corrían.

M: Y entonces, usted y sus hermanos, todos estudiaron en la primaria y algunos de ustedes también fueron a estudiar después... .

- S: Sí, ahora uno está en Australia. El estudió en la secundaria, y los otros también. Pero ellos en la colonia no. Tenían que ir a un pueblo vecino, a caballo, todos los días, a estudiar.
- M: Y entre los hermanos había siete todos, ¿cuántas mujeres y cuántos varones?
- S: Eramos tres mujeres y cuatro varones.
- M: Y las otras...sus hermanas, ¿también solamente terminaron la primaria o.....?
- S: Sí. No, no fueron más. No había escuela secundaria. Había aquí en Concepción del Uruguay, después empezó acá en Baso [Basavilbaso] que estaba el Colegio Nacional. Ya mi hija, ya pudo.... Pero nos fuimos a La Plata para que ellos pudieran estudiar.
- M: ¡Ajá! Después también quiero hablar de eso. Este.... Pero sus hermanos, ¿salieron a estudiar en la escuela secundaria?
- S: Dos hermanos sí, otro no. Igual que yo. Cuando el maestro se despidió a mí me dijo: «Qué lástima que no podés seguir estudiando.» Y bueno, no eran años para poder; primeramente, que a una chica raras veces se le mandaba fuera de casa. Esto era un...un tabú. Había que ir a Concepción de Uruguay, a Concordia, o Buenos Aires. Ahora en Baso hay en donde estudiar. Ahora, lamentablemente, no se estudia mucho.
- M: Ahora, sus hermanos que salieron a estudiar, ¿cómo lo hicieron? ¿Su padre les ayudó?
- S: Bueno, uno de ellos fue en Villaguay. Había una escuela...agricultura, estuvo unos cuántos años. Bueno, y

después vino.... Se fue a Buenos Aires, empezó a trabajar allá en cosas que no eran afines a esto. En el campo no quedó nadie.

M: Y entonces, usted estudió la primaria y después ayudó en la casa, ¿usted también ayudó a su padre en el campo?

S: ¡Claro que sí! ¿Cómo que no?

M: ¿Qué hizo usted?

S: Mire, antes no había trilladoras. Hoy se corta y se trilla, va junto. Antes había que hacer parvas, había que ser ayudante de emparva. Y venían los peones a ver si se tapaba con agavillos, eran bultos atados en la máquina; ataba. Y eso me tapaba porque también es un juego para ellos. Luché bastante.

M: Sí.

S: El sistema de agua, la cabeza, yo no sé dónde estaba. Había un molino para todo el grupo. Cuando marchaba el viento había agua; cuando no, no. Pero teníamos un pozo balde. Era un... que se sacaba con una rondana y con un volcador. Pero era lejos, era como a mil metros de la casa. Pero la mentalidad es lo que era.... No tenían práctica para nada. Y sí, era así. Y mi abuela no quería que yo fuera sola, entonces, me acompañaba. Ella iba caminando y yo a caballo. Y ahí horas sacando agua para los animales. Cuando venía la trilladora, que venían con cien caballos, que era un desastre. ¿Cómo me iban a dejar sola? Me acompañaba siempre.

M: Y sus hermanas, ¿también participaron en estas tareas?

- S: Mire, mi hermana... . A una no le gustaba mucho el trabajo. Como todas las cosas, a veces hay quien se da más y quien se da menos. Yo heredé de mi abuela. Mi abuela era muy trabajadora. Eso va a ver, ella habla de mí, nomás. Y la más chica...bueno, era chica cuando murió mamá. Yo me casé y...mucho diferencia.
- M: ¿Usted empezó ya en la adolescencia a formar parte de este centro cultural?
- S: ¡Y sí! Fui una de la comisión, que hicimos... . Hacíamos teatro, tomaba parte. También tenía mis aranques. Yo copiaba las partes para todos, para no llevar tiempo. Un día habíamos hecho la repartición cada uno, y su rol. Y había preferencia por uno y por otro; cuando vengo con las partes copiadas, me dicen: «No, a vos te toca esto.» Entonces le dije: «Bueno, lo hacen ustedes.» Rompí el papel... . (risas) Me acuerdo de esto y me da risa todavía. Porque uno de los muchachos tenía simpatía por una chica y quería tomar parte. Dábamos obras en castellano y en yiddish la misma noche. Uno se cambiaba de vestuario y... .
- M: A la misma noche debuta el otro.
- S: Sí, sí, claro. Para no ofender.
- M: Y las obras en castellano, ¿usted se acuerda de algunas esas obras o... .?
- S: Bueno, «*Mi Hijo el Doctor*,» «*Florencio Sánchez*,» y otras. Pero yiddish, esas eran de las que más me acuerdo: «*Shalom Aleijem*» de Gohete, era una obra divina, divina. Y después:

«Tu Eterno Cantar,» de Orenstein. No sé si usted....

M: He oído algo de él.

S: Contaba de una familia pobre, un sastre. La hija se compromete con otro sastre. Y la mujer...la madre está acunando al chico, y viene la hija con el candidato, y dice: «Eterno cantar, yo pobre y...» (risas) Esto me quedó muy grabado.

M: ¿Y a usted le gustó actuar?

S: ¡Y sí! Yo tomé parte de la madre, ésta. Y el «Shalom Aleijem» me da la semejanza, [s.e. u o.] ¡una mujer con una boca!

M: ¿Y usted formó parte de algunos otros grupos también? Como de filantropía, o política, o algo así.

S: No, política no. La política la hacíamos nosotros en el centro; que éramos toda la gente del campo. Era la colonia de ustedes, [de Nora Fistein] la de tu papá, está la «Veinticinco». Hoy, justamente, velan a una Safranchik, era de la comisión.

F: ¿Y la trajeron de Concordia?

S: Sí. De un volco [?] padeció. Eso ya va...ya... . Nos conocíamos gente de varias colonias; todos yiddish.

M: ¿Había mucho contacto con gente no judía?

S: Mire, había. Algunos tenían...nosotros muy poco, porque ellos tenían otras costumbres. Vivíamos cerca de Villa Mantero, que es un pueblo donde...ahora yo considero distinto a esa gente. Antes...no veníamos tan en contacto. Los Ragatkin habían

invitado a algunos muchachos de Villa Mantero; y cuando salieron tiraron tiros al aire. Y esas cosas a nosotros no nos....

Final del lado A del cassette 1

Principio del lado B del cassette 1

S: ¿Qué querría ahora saber? ¿La actividad entre la parte cultural?

M: Sí. Bueno, estábamos hablando del contacto con no judíos.

S: No, era muy, muy escaso contacto. Ibamos a la escuela juntos y al salir de la escuela.... Por ejemplo, el Prunto: [s.e.u o.] «Qué tal, ¿que nota tenés?»... «¿pa'qué quiero seguir?»... Ya sabe bastante. Si nosotros éramos atrasados, ellos nos ganaban. (risa ahogada)

M: Y los peones que trabajaron, ¿eran cristianos o... .?

S: Sí, mayormente cristianos. No, había gente buena, ¿cómo no? Le cuento de éste que nos traía todos los domingos unos caramelitos y una flor a la abuela y... Sí, no... Yo tenía buena relaciones con ellos.

M: ¿Y sus padres le dijeron a usted o a sus hermanos que no debe casarse con no judíos? O, ¿no entró el tema?

S: No entró el tema, porque no veníamos tan en contacto. Y nosotros, el concepto que teníamos de esa muchachada que iba a la escuela con nosotros, no era de entusiasmar. (risas)
No, la verdad. Le digo, yo conocí en el otro ambiente, cuando

vine a La Plata, porque en el campo yo no los conocía. Conocía a los peones que venían. Venían de Corrientes, venían de Misiones a trabajar, gente ruda que no aprendía nada de ellos. ¿Qué entusiasmo podía tener?

M: Regresando al tema cultural, ¿así que los chicos y las chicas se conocían en la escuela y en el centro, en estas actividades?

S: Claro, sí. Claro, claro.

M: ¿Cómo conoció usted a su marido?

S: ¿Mi marido? Ya le digo, él era el tesorero del centro, y yo era la secretaria. Y hacíamos reuniones. Unas veces en pacto de él, [s.e.u o.] otras veces en el grupo nuestro. Ahí nos conocimos. A veces, yo hacía todo a propósito para llamar la atención. Si él era con un concepto: «Traje una lectura sobre un problema del maíz.» -que había, era en la colonia de ellos, de mi esposo- Había Kaplán, tenía un concepto del trabajo y Sajaroff tenía otro concepto. Entonces, yo le traje el artículo del «Colono Cooperador», donde Sajaroff hablaba. Sajaroff era más de la derecha, no de la izquierda. Y ellos allá en Escriña eran más de la izquierda. Y se armó una polémica que... . Bueno, no sé cómo me atreví, era la única yo, que traje esto. Y así, nos reuníamos muchas veces. Nos encontrábamos juntos. Hasta que llega uno en contacto.

M: ¡Aja! ¿Y cómo fue su boda?

S: ¿Mi boda?

M: Bueno, pero primero, ¿cuántos años tenía usted cuando se casó?

S: Veinticuatro años. Bastante tiempo para pensar. (risas) Mi esposo no me dijo que me quería, [dijo que] quería formar hogar y si me animo a acompañarlo. Porque él tenía una madre, que tenía que hacerse cargo de la madre. No le fallé en ningún momento. Aguanté a mi suegra catorce años.

M: ¿Y cómo fue la boda?

S: Bueno, se hacía en el campo. Se juntaba a todos los vecinos, amigos, familiares. Venía el que nos casaba. Se traía música, se hacía comida. Era una fiesta general para toda la colonia.

M: ¿Y qué tipo de comida había?

S: Gefilte fish, pollos, (risa ahogada) knishes, ¿qué sé yo? Todas [las] cosas.

M: Que su madre preparó. O, ¿quién preparó la comida?

S: Bueno, mi madre, la abuela. La abuela preparaba mucho esas cosas.

M: Tenían que trabajar por una semana, me imagino.

S: ¡Y sí! Pero entonces todo el vecindario venía a ayudar. Era muy común, que si hay un casamiento, que venga toda la familia y los vecinos a ayudar. Había un vecino que tenía una hija que tenía que casarla en época de la cosecha. En época de la cosecha no era una época muy apropiada. Viene y le dice a la abuela que necesita que se case la hija, y que venga a amasar. Y ella dijo: «¿Estás loco?, ¡en la cosecha!» [El] dice: «Yo conozco mi mercadería. Tengo que casarla.» (risas) Bueno, fue. Cuando estaba haciendo la masa, todo eso... El no se

preocupó de que hay que traer leña para el horno. Dice: «Andá a traer a Naimarlos, ¿qué no sabe que el maíz tiene la...de adentro, y sirve para el horno.» Pero antes se trillaba y se dejaba afuera, que las gallinas saquen los granos que quieran. Va él a buscar los malos y él dice que todavía no puede darle porque no están en... . (risas) Entonces, mi abuela llevó dos bolsas y se fue a traerlos. Dice: «¿Cómo no me va a dar? ¿Con qué amaso?» Esos chistes, ¿eh?, bastante duro. Pero cuando ella le dijo: «¿Estás loco?, vas a hacer un casamiento en cosechas. Yo no tengo tiempo». -Había que atender el almuerzo, dejar el mate cocido de todas las cosas- «...¿Cómo puedo hacer?» Dice: «Yo conozco mi mercadería. Tengo que casarla.»

M: ¿Y se casó?

S: ¡Y se casó! Hizo el casamiento. La dio, que hasta fue a buscar la leña para el horno. Ella hacía muchas cosas. Era partera.

M: ¿Cómo se llamaba?

S: Chava Malke. Tengo en el libro, en este...está ella. Para mí, tengo un recuerdo muy especial. En la época que llegaron no había médicos en Baso. Había en Domínguez. ¿Sabe?, Domínguez está a cien kilómetros de acá, no es.... . El doctor Yarcho, no sé si le suena.... ,

M: Sí.

S: Había una época con mucho tifus. Y ella se fue con una nieta porque tenía tifus. La tía no pudo ir porque tenía chicos.

Y él vio cómo ella se preocupaba por todo. Le dijo: «Mira, en la colonia grande nacen muchos chicos, pero no hay partera. Yo te voy a preparar para que seas la partera. Ante todo, cortar las uñas. Con sal gruesa»... -Porque los desinfectantes, no había- Con sal gruesa limpiarse; no meter las manos en donde no se debe. Bueno, pues [fue] suerte. Tuvo una suerte que no tuvo ninguna desgracia. Nacieron cientos de chicos.

M: ¿Ella solamente estudió con él, o hizo un curso?

S: No estudió. Le mostró nomás. La práctica, ¿qué estudio? Ella se crió en lo de un tío. Quedó huérfana de chiquita. ¡Qué....! ¡Era una mujer bárbara!

M: Y después, ¿había otras parteras o enfermeras?

S: Había, sí, en la colonia. Aparecieron otras. Pero...¿no le digo? Había alemanes, había criollos. Había de todas, todas partes. Y si había que ir el sábado no se viajaba; y ella iba a pie. Cuando la venían a buscar, entonces, era urgencia. Ahí se apagó el fuego. ¿Te querés sentar más acá?

M: No, no, no. Siga. Más o menos, ¿en que año fue que ella se hizo partera?

S: Mil novecientos y algo.

M: A principios de siglo.

S: Sí, sí, cuando recién llegaron. Que si mi papá tenía once años, ella... Tenía una hija casada. Que llegaron de Europa casados. Se fue la hija, entonces ella dijo: «Tengo una sola hija, ¿cómo voy a vivir?» Entonces mi abuelo, ni

lerdo ni perezoso dijo: «Vamos a hacerlo ahorita, mandamos otro también.» Vinieron acá. Sin conocer lo que es el campo; sin tener... . Ahí papá escribe sobre cuando llegaron, qué es lo que había.

M: Este... . Regresando entonces a.... .

S: Van a tener que hacer otro libro para completar a los que se dejó afuera.

M: Bueno, entonces, ustedes se casaron y fueron a vivir en la casa de su marido con su suegra.... .

S: Con mi suegra. Sí. Nació un hijo. Se empezaron los problemas. Era un chico muy vivo; se metía en todas partes. Después, la hija nació, a los cuatro años. A ella le gustaban los caballos, le gustaba leer, le gustaba estudiar, estudiar, y estudiar. Llevaba dos cajitas de...audífonos. La primer radio que hizo era por correspondencia. Tengo un diploma de él, que era chico, tenía doce años. Después, fueron a Baso, se iba de pensión, acá... .

M: ¿Para estudiar?

S: Para estudiar la secundaria.

M: Y su hija, ¿a qué se dedicaba?

S: Mi hija se recibió de maestra y se fue a Israel; a los dieciocho años se fue.

M: Entonces, ella hizo la primaria en el campo y, ¿dónde hizo la... .?

S: No toda. No completa, hasta el cuarto grado. El resto lo hizo acá en la escuela, en Baso. Yo me mudé con ellos para

que siguieran. Con el hijo iba dos, tres veces por semana para estudiar. Pero ya con dos, era imposible. Compramos la casa acá y nos vinimos. Toda la semana estábamos acá, y el viernes nos íbamos al campo. Mi esposo, mayormente, estaba en el campo. A él le gustaba muchísimo allá. Y después, cuando tenían que empezar ya más arriba, el hijo se fue a la facultad, él también hizo el cuarto año libre en Concepción del Uruguay. No quiso perder tiempo. A los veintidós años se recibió de ingeniero electrónico.

M: ¿Y dónde estudió? ¿En La Plata?

S: En La Plata.

M: Y su hija, ¿dónde hizo... .?

S: También en La Plata. Nos fuimos con los dos a La Plata y allí estudiaron.

M: ¿Fueron a La Plata para que ellos pudieran seguir sus estudios?

S: Sí, no queríamos que fueran solos. Entonces, yo me fui con ellos. Estuve doce años con ellos. Estudiaron, trabajaron y hasta que mi hijo, el pobre, se fue. Ahora va a hacer veinticuatro años que murió. Ahora en julio.

M: ¡Lo siento! Y su marido, durante ese tiempo, ¿él se quedó acá, o fue con ustedes, o... .?

S: Iba y volvía. Aguantaba tres, cuatro días allá, y no aguantaba. Hace poco vino un muchacho que estaba en La Plata junto con nosotros; es doctor en Física en Inglaterra. Es profesor en la Facultad. Y él vino a verme ahora, después de

treinta años. Se estaba acordando qué es lo que se hacía en mi casa. Era una casa grande. Estaba abierta para todos...

M: ¿En La Plata?

S: ...Blancos y negros y colorados; había de todo.

M: Tenía mucha gente.

S: ¡Uf! Cuando llegué, dije: «O hago el piso lustrado, o tengo la puerta abierta.» Y empezaron a venir los amigos de mi hijo, las amigas de mi hija. Mi hija... Llegó el viernes a La Plata; el lunes entró al coro de Macabi. -Vinieron a buscarlo- Bueno, ya ahí se enganchó con toda la gente de Macabi y, ni bien se recibió, vinieron a proponerle que vaya a Buenos Aires...este...a Israel -una beca- a Jerusalén. Y se fue. Enseguida me escribió, que no sabe si lo van a dejar volar. Ya empezó nuestro martirio. No queríamos que se fuera.

M: Claro. ¿Y su hija? Ella entonces hizo el profesorado en La Plata o... .?

S: No, este... .

M: Maestra.

S: Maestra, maestra nomás. Y se fue a Israel a perfeccionar. Consiguió una audiencia, [s.e.u o.] y ya... .

M: Se quedó ahí.

S: Vino, se casó en La Plata y después se fue. Se caso en el [19]61. Desde entonces está en el Kibbutz, en la frontera entre Siria y Líbano. Y, sí, bastante feo.

M: Sí.

- S: Pero ya tiene tres nietos, ahora viene el cuarto.
- M: Y durante ese tiempo, ¿usted participó en algún grupo de mujeres?
- S: En La Plata. En La Plata yo anduve siempre con la muchachada. El doctor Palacios hablaba, hablaba Sábado, hablaba uno... . [Había] muchos conciertos. Me gustaba muchísimo. Estaba el teatro argentino abierto para nosotros. Siempre iba. Ahora con los paisanos... ya yo no. Era gente de negocios, gente de...¿cómo se dice? Prefería mejor la muchachada.
- M: Así que usted no participó en grupos como Wizo.
- S: Sí, estaba la Wizo de acá, en Escriña; cuando llegué enseguida, ¿cómo no?, me (inaudible).
- M: Me gustaría mucho saber de eso, ¿cuándo llegó acá, a la Wizo?
- S: Y, bueno, en la Pischke teníamos hacía tiempo, pero en la Wizo, ¿qué se yo qué año?, todo el tiempo. También era secretaria de la Wizo.
- M: ¿Cómo es que usted entró en ese grupo?
- S: Cuando llegué, cuando me casé, todas las vecianas actuaban; entonces, también tenía que actuar en algo. En casa no podía estar todo el día. Me sobraba mucho tiempo.
- M: ¿Y cuáles eran las actividades que ustedes tuvieron en la Wizo?
- S: Mira, todo lo que llegaba de afuera se comentaba. Trabajos propios no teníamos. Se hizo la cosecha colectiva, que era de Keren Kayemet, y todas esas cosas, pero no era una obsesión que entusiasmara tanto.

- M: Yo estaba leyendo en otras entrevistas, por ejemplo, que había mujeres que andaban en sulky o a caballo vendiendo boletos o haciendo colectas de sus vecinos, no sé si usted... .
- S: ¡Sí, sí! También me tocó esas cosas. No era una actividad de mucha propaganda. A mí me entró por el otro lado, por los hijos. Por la hija, que ella empezó a actuar.... . Ya le digo, llegó a La Plata y enseguida se metió en el centro, se hizo el centro Ringuenblum, no sé si le suena.
- M: No.
- S: Bueno. En casa se hizo *Los Estatutos*.
- M: ¿Qué tipo de grupo es?
- S: Sionista. Venía Jaime Pinkelstein, no sé si le suena.
- M: No.
- S: Daniel Pinkelstein, Jaime Pinkelstein, de todos modos; directores. Este...Jonski, y toda esa gente la conocí en casa. Se hacían reuniones. No muy...muy...pero... .
- M: En La Plata.
- S: En La Plata, sí.
- M: ¿Y cuál fue el otro grupo que usted mencionó, que había acá, de mujeres, antes de la Wizo?
- S: Bueno, de las colonias. Eran seis, o siete escuelas que figuraban, judías. Entonces, ahí era un centro común. Nos reuníamos una vez en un centro, otra vez en otro centro. Se hacía bailes, había discusiones, había peleas. (risas) No era una actividad muy... pero nos unía.
- M: Yo pensaba que usted mencionó otro grupo también;

P...P...algo....

F: ¡Ah, no! ¿Lo de la pischke? La pischke es la alcancía.

S: La alcancía azul, la pischke.

F: La pischke, que era la colecta que se hacía. La colecta anual.

M: Entiendo, entiendo.

F: Que en hebreo no sé cómo se llama. Era la pischke, todos lo conocíamos por la pischke, que hasta....

S: Sí, cualquier acontecimiento se echaba una moneda, después se iba....

F: En agradecimiento. Cada casa....

S: Con llave, ésta no la abrían. Era una alcancía azul. En todas las casas había. Todavía no encontré los otros, dije: «Ahí en mi casa.»

F: Claro. Sí, en todas las casas.

S: Sí, era propio de esto.

F: Y esas eran las señoras de la Wizo que anualmente salían, ellas podían abrir la alcancía y retiraban todo el dinero que se utilizaba.

S: Cualquier acontecimiento, me echaba una moneda. No era el valor del contenido, sino la forma de tener una idea de lo que es, yo pienso que era así; porque cuánta plata se juntaba con esto, no era gran cosa. Pero el objeto era juntar, que en cada casa haya algún símbolo.

M: Entiendo, entiendo. Ahora, usted dijo que en su casa, la casa de sus padres sí se mantenían las tradiciones religiosas, ¿y

en su casa también cuando usted se casó?

S: Y si vivíamos en la misma... . No, cuando me casé, distinto; mi suegra no era... . Me chocó de un principio, cuando llegué y vi que comían sólo pollo; que no prende velas. En un principio medio me chocó. Después, me acostumbré y no...yo nunca cambié a pollo, le voy a decir, no porque tenía mi...no daban (inaudible). Pero yo vi de un principio a mi suegra, para ir al shil, tenía que ir tres kilómetros, se iba en sulky. Ella decía: «Jonkid, ¿podré ir al shil?» Entonces, que no vaya, mejor; porque ya no es cumplir como se debe. Pero cada uno tenía su forma de... . No le discutí. Si ella quería viajar, que viaje.

M: Y cuando ella murió, después de eso, ¿ustedes... .?

S: Ya vivíamos en Baso con los chicos.

M: ¿Y ustedes fueron a la sinagoga o... .?

S: Sí, como era costumbre eso.

M: Para todos los días de fiesta y también para Shabat o, ¿cómo fue?

S: No, no. Mi esposo no era de cuidar la shil. Yo cuido el (ininteligible), me quedo todo el día, ayuno; él no. Le digo, eran muy de la izquierda los del otro lado. (risas)

M: ¡Ah, claro! ¿Como socialista o... .?

S: Socialista.

M: ¿Socialista judío como Bund, o argentino: Partido Socialista Argentino.

S: El ideal era general. Era como argentino. Y no podía ser de

doble personalidad. Si uno piensa en una cosa, no puede pensar en otra.

M: Quiero decir, no me expliqué bien. Quiero decir, que si él participó en el Partido Socialista de Argentina.

S: Bueno, prácticamente no se requería la participación en común, pero cada uno en su fuero interno, en su forma de ser, era así o así.

M: ¡Ah! Pero usted, ¿no compartió los mismos ideales de él, en ese sentido?

S: En mucha... . Si fuimos socialistas... .

M: Le convertió.

S: Y cuando llegué a La Plata y empezaron a venir gente de todos lados, venían como a su casa, tenía la puerta abierta para todos. Tenía bolivianos, tenía chilenos. Había de Colombia muchachos. Había yiddish y no yiddish. Entonces qué...y de ideas, cada uno tenía su forma de ser. Había muchachos de Vados (inaudible) de Colombia. El decía que no quiere ser médico de dolor de María, quiere ser de la cabeza, ¿qué se yo? Y tenía su forma rara de ser, pero a mí, ¿qué me importaba? Yo le ayudaba en lo que podía. Le digo, desde que vino, el otro día, me dio una alegría tan grande, después de tantos años. Me llama por teléfono y me dice: «Dora, quiero venir a verla.» Le digo: «¿Y me tenés que pedir permiso?» «Le voy a avisar cuando venga.» A los dos días me llama y me dice: «Vengo tal y tal día.» «¿Qué te preparo?» «Un puchero.» (risas) Tenía confianza; estábamos sentados hasta las tres de

la mañana, nadie bostezó.

M: ¡Qué lindo!

S: ¿Con qué lo convido? ¿Para tomar algo? Vamos a transcortárnosla.

M: Vamos a seguir de nuevo. Quería preguntar, usted recién me estaba contando de sus actividades en el campo, y yo quería saber más de eso. ¿Usted ya estaba trabajando en el campo con su marido, o eso fue después?

S: No. En el campo me tocó de todo. Llegué allá... . (risa ahogada) Para empezar, viaje de bodas no hicimos. Veníamos desde el casamiento hasta la casa, ¿qué me dieron de premio allá? Mi suegra se fue para unos días a Baso, pero me dejaron todos los platos y las ollas, (risas) porque habían hecho un almuerzo para toda la familia, tenía yo qué limpiar. Al día siguiente, a las tres de la tarde, viene un vecino y me trae a un tío. Vienen a visitarme. (risa ahogada)

Después, se empezó la lucha por todas las cosas. Había que hacer una sucesión porque el padre había muerto hacía tres años y no se terminó la sucesión. Pero había un vecino que había pedido una firma, se le tenía que casar la hija y necesitaba darle dote. Viene y le dice: «Mira, está todo pronto; y él no quiere casarse si no le doy dos mil pesos.» Dos mil pesos era un montón de plata. Le decia: «Yo no tengo, te voy a dar una firma, y vas a llevar... .» Había un usurero allá, uno Frenkel, con Muñoz. Le dieron la firma, y el otro no pagó la plata. El Banco Italia tenía ese

documento. Llega una carta amenazando que van a ejecutar la sucesión si no le pagan los dos mil pesos. Sale mi esposo del correo, y yo lo veo blanco; le digo: «¿Qué te pasa?» Dice: «Mira, ¡qué premio tenemos!» En la semana de casados. «¿Qué hago con mamá?» Le digo: «Mira, no se trata de qué hago con mamá. Se trata de ir a arreglar esto.» Se fue a Concepción del Uruguay y habló con el abogado. Cinco pesos por mes íbamos pagando. Y cinco pesos por mes no se hacían así nomás. ¿Cuánto valía una docena de huevos? ¿Cuánto valía el queso que se hacía? Se luchó y se pagó íntegramente. El otro dijo: «Yo a vos no te debo; era a tu padre, tu padre murió.» Esas cosas pasaron. Cuando uno se casa y se viene, se encuentra con un problema así. Me acuerdo, yo salté y enseguida dije: «Mira, no se trata de decirle a tu mamá. Se trata de ir a Uruguay y arreglarte.» Gracias a Dios lo pagamos.

M: Entonces, ¿usted empezó en ese momento a trabajar con su marido en el campo?

S: Claro. En todo lo que te ponían; así debía ser.

M: Cuénteme un poco de los trabajos que usted hizo con él en el campo.

S: Lo que yo hice con él en el campo. Primero, tenía que arreglar un alambre, fui a ayudarlo. Después, que había que llevar los animales a darles agua... . Hoy está organizado; que cada animal tiene su lugar, dónde tomar y todo. Antes no era así. Era todavía bastante rudimentario. Llevar animales a darles de tomar, volver a encerrarlos... . Después, había

uno que ordeñaba, había que hacer el queso, había que hacer la crema. Desnaté bastante leche; horas hacía y deshacía. Y después, todo el trabajo en la casa. Una casa tiene trabajo que todavía uno quiere hacer: un poco de huerta, que atender las gallinas, que esto y que esto otro.

M: ¿Y usted trabajó una quinta? Usted tenía verduras y....

S: Sí. Nunca se compraban. Era una vergüenza ir a comprar una cebolla, decían: «¿Cómo, en campo van a comprar?» Había todo: tomate, lechuga...todo lo que se consumía. Se consumía mucho de la producción propia.

M: ¿Y usted vendía también?

S: No, no era para vender, era para consumo de la casa; pero lo que se vendía mucho era crema, queso. Y después se mandaba a misiones. Hacía queso redondo de seiscientos gramos, y hacía de «sandwich,» que le decían; con parafina, con pintura... Se hacía de... «Ahora vengo a negocio, ¿me muestra queso?...» Y lo abre, tiene agujeros, con agujeros. «¡Ay, qué lindo, tiene agujeros!» Le digo: «¿Eso cómo lo sé? Yo no lo como.» Sabía que era de leche agria, cuando se echa a perder se hace...tiene que ser una masa compacta. Le digo: «A usted no lo puedo engañar. Tantos años he andado en esto que...»

M: ¿A usted le gusta hacer estas cosas, trabajar en el campo o...
..?

S: Ahora ya no puedo. No tengo fuerzas para trabajar.

M: Pero le gustó antes.

- S: Sí, me encantaba. Mira, nosotros tenemos plantados diez mil eucaliptus. Esto es como ver criar a un hijo. Se siembra semilla; la semilla del eucalipto es tan finita, parece una arena. Vos ves un árbol tan grande, pero da mucho trabajo: hacer el almácigo, después, transplantar cuando tienen tres centímetros, en macetitas, y tenerlas para que no entren hormigas; a la hormiga le gusta mucho. Sí, hay que cuidar. Mira, esto es un trabajo de locura.
- M: Y usted lo hizo también.
- S: ¡Ah! Un día quedé enganchada en un alambre de púas. Habían transplantado las plantas, eran grandes; para que no entren animales, lo cercaron con alambre. Fuimos de noche -es cuando andan las hormigas- con un farol. Ibamos a mirar las hormigas. Y me metí entre el alambre y me clavé el alambre de púas, pero bastante; que yo no lo podía sacar. Lo sacó; dice: «¿Vamos al médico?» Le digo: «¡Qué al médico! Vamos ir a casa, me voy a lavar con bastante salmuera.» Me lavé, apreté bien. «Mañana bien temprano vamos al médico.» «Yo no tengo nada.» Mira, voy y veo esos eucaliptus que son una maravilla y es el trabajo... .
- M: ¿Dio fruto?
- S: Dio fruto. Ya vinieron muchos; querían comprarlos para cortar para hacer madera. Les digo: «Yo no los vendo.»
- M: Y después de la muerte, del fallecimiento de su marido, ¿usted se encargó de todo el campo?
- S: Sí, yo te digo que hice un pozo y una represa y un molino; y

el otro molino tuvo que correrlo, hacer otro pozo. Todavía mantengo todo. Por eso te digo, me gustaría que vieras. Ahora, decirte que hay fruta, no hay; esto se perdió. Un árbol que las hormigas lo avanzan cuando uno no está, no es lo mismo. Pero los árboles grandes quedan, la casa queda todavía.

M: ¿La misma casa donde usted vivió antes?

S: Sí, la mantengo más o menos, no... . Está pintada con pintura, entonces no se echa a perder, no entra agua, así que... . Están los galpones, está todo como antes.

M: ¿Quiere decir entonces que usted se encarga de las cuentas, de la venta, del cultivo de todo?

S: Solamente las cuentas. Sí, sí. Ellos tienen como [inaudible] yo lo hago pagar el impuesto, le doy las boletas y me entregan en la cooperativa el recibo que pagaron... .

Final del cassette 1

Principio del cassette 2 lado A

S: Me dio el recibo de la plata que pagó él, más las boletas del impuesto. Y lo dejo así, y no me doy cuenta: las partes del impuesto de las boletas están contra el monedero, y el recibo de afuera. Empiezo a mirar. Se fue el vecino, le di las de él: «No tengo los recibos. No he llamado a la cooperativa, a lo mejor los dejé en el escritorio. Estábamos hablando,

podían haber quedado.» Me dice: «A la vista no están, pero voy a buscar.» De noche me llama, me dice: «No están, pero no se haga ningún problema. Yo pagué en el banco, voy a llevar una constancia que pagué.» Pero a mí no me dejó tranquila. A las tres de la mañana me despierto y me voy directamente ahí, donde lo dejé. Y, este, bien temprano lo llamo y le digo: «Le agradezco la molestia. Fui una estúpida, los dejé en una parte donde están verdaderamente; lo encontré.» Es revisar cuentas, a las tres de la mañana lo encontré. Pero no me pude dormir: «¿Cómo es esto?, yo sé que lo dejé adentro, ahí donde lo dejo siempre y no están.» Era mucha plata. Eran mil quinientos dólares; un impuesto, que se te pierdan los recibos, no es fácil. «No, no,» dice: «yo le voy a dar la constancia, yo lo pagué, hasta sé qué color de recibo es.» Y no estaba. Cositas así.

M: Y a lo mejor... ¿Fue difícil para usted encargarle todo eso?

S: Fue difícil porque vine acá, yo no podía quedarme en el campo, no hay vecinos, así cercanos, y tenía un peón viejo que estaba ahí metido. Digo: «¿Con quién voy a quedar?» Me fui a Israel, te digo, por dos meses, y volví, terminé la sucesión, todo esto y llegué: «¿Qué hago?, necesito una casa, yo no puedo estar dando vueltas de un lado para el otro, sola no puedo estar allá.» Se me presentó esa casa que ni vi de adentro lo que era. Así, afuera nomás. Hice enseguida tapiar, porque no quería estar así, abierto. Y compré la

casa. Y desde entonces, van a hacer diez y seis años que estoy en ella.

M: Pero, ¿fue difícil asumir ese trabajo?

S: Bueno, yo lo sabía siempre. Yo lo hacía. Resulta que nosotros, todas las cosas que hacíamos eran mancomún. Tenía plazos fijos, era un conjunto, la marca, yo tenía derecho a marcar también. Estaba al tanto de todos los negocios que hice. Así que no era una cosa pesada. Me pasó una cosa con el gerente de un banco, el Credicop de Urdinarraín, mandé una remesa de Hacienda a Buenos Aires, y me tenían que mandar el viernes el dinero. El lunes vencía el impuesto. Me voy el lunes temprano, llego al banco, me dicen: «No llegó nada.» Era mentira. El interés era grande, de la plata, querían aprovechar ese momento. Me dicen: «No, no llegó nada.» Entro y le digo al gerente: «¿Y qué hago?» Me dice: «¿Sabe una cosa?. No puedo dar un crédito sin consultar.» El VIC, que era una cooperativa. «Sin consultar le doy el crédito.» «¿Cuánto me vas a... .?» «Por quince días.» «¿Cuánto me va a salir?» Me dice una suma, x. Le digo: «En ese caso pago con multa, porque si no llegó de mañana puede llegar dentro de un rato,» No es una cosa...

«Voy a pagar con multa y no llevo el crédito.» Salí de allá, yo tenía que llevar un auto para venir acá de Urdinarraín, no tenía con qué ir. Salgo y digo: «Pero no puede ser, voy a llevarle a mi...un... .» Me voy a lo de una escribana, que siempre nos trabajaba; no estaba: «Le voy a

pedir por unos días no por unas horas el dinero.» No está. Me voy a una farmacia, la farmacia Paduas, no sé si sabe eso. Y le digo: «Mire, necesitaría hablarle a solas.» «Bueno, pase al escritorio. ¿Qué le pasa?» Le digo: «Nada de salud.» Dice ella: «Pero algo para la salud... .» Le calculó enseguida. «¿Qué problema tiene?» Le digo: «Mire, me tenía que llegar hoy el dinero, y no llegó y tengo que pagar el impuesto.» Dice: «¿Y este es un problema para usted?» Le digo: «En este momento, sí, porque tengo que irme a Baso, después volver; y es todo un problema.» «¿Cuánto necesita?» Y, bueno, dice: «Tome.» Le digo: «¿Le doy un recibo?» Dice: «No, vaya tranquila.» Entonces, estoy tranquila. Tuve que asumir cosas y darme maña cómo hacerlas. Salí del banco, pagué todo; porque era un banco en Entre Ríos, donde se pagaba. Y vengo y le digo: «Y, ¿llegó?» «No, no llegó nada.» «¿Y qué hizo?» Le digo: «Todavía quedan amigos.» Pero él no me vio más. Saqué el plazo fijo que tenía. Eran pocos días que tenía que esperar. Pero era una chanchada de él, eso no se hace con un cliente; que éramos clientes de fijo.

M: ¿Y usted piensa que a lo mejor él la trató así para aprovechar... .

S: Quiso... . ¡Claro, claro! Era un interés...¿cuánto era?, un interés de veinticinco, treinta por ciento, por mes. Era una barbaridad.

M: Pero él pensó a lo mejor que usted como mujer no sabía de

estas cosas, o... .

S: Totalmente. Sí. Claro...[que] me va a agarrar. Yo sabía que si mandaron el viernes el dinero, tenía que estar el viernes todavía; no era cierto. Y si él me daba por quince días, entonces, durante quince días él se aprovechaba de esa plata. ¿Cómo me va a dar un crédito sin consultar? Yo enseguida le digo: «¿Y cuánto me va a importar?» Y me dijo una suma extraña para ese pago con interés; nada más. Y salí sin... . Después cuando volví le digo: «Todavía quedan amigos.»

(Se interrumpe la conversación con un telefonazo.)

S: El [esposo] iba al campo y volvía y yo me quedaba sola, incluso una noche...la gente se daba cuenta que yo estoy sola... -Menos mal que yo acostumbro siempre tener con llave...desde que tengo uso pa'la razón, cierro siempre las puertas. Un miércoles a la noche, sabían que él se iba el miércoles, miércoles a la noche viene uno a robar... . O sea, que yo tenía un perrito, y el perrito toreaba que daba miedo. Las puertas tenía esas cadenitas que vienen con traba, pegó un golpe, yo me hice la que no oigo. Pero de mañana vi, tenía un tablón mojado, había regado. Había pisadas de un hombre grande, patón... . Bueno. Ya pasó ese miércoles, al miércoles siguiente, de nuevo, saltó por un portón, rompió de arriba una madera que había, otra vez a golpear, quería entrar adentro. Yo estaba con los chicos nomás. Avisamos a la policía, pusieron vigilancia. Más o menos se dieron cuenta, por las pisadas que dejó. Tenía un alambre con ropa; no sé si

iba a buscar la ropa, pero había un alambre entre una enredadera, parece que chocó con el alambre. No era muy práctico él.

M: ¿Eso fue durante la época en que su marido, se... .? ¿Usted estaba acá?

S: Se iba y volvía. Ya con los chicos.

M: Estábamos hablando de los problemas que usted enfrentó cuando usted asumió el control del campo, ¿no? Y usted estaba hablando del problema del banco, y yo le quería preguntar si había problemas semejantes con otros hombres de negocios que le trataban como si usted no supiera nada de negocios.

S: A mí nadie me lo comentó. Pero tuve una escribana muy conciente. Ella me recomendó un abogado para hacer la sucesión, que verdaderamente merece un monumento. El me dijo: «Usted vuelve de Israel, y tiene la sucesión hecha.» Hice... . Yo repartí en vida, le di, son dos hijos, a los dos... . Me dice: «Mire, a usted le corresponde la mitad de la sucesión; más la otra, una parte, la tercera parte,» -porque son dos hijos- «la tercera parte de lo demás. Pero usted va a tener un problema. La nieta es menor de edad. Van a venir a controlarle. Van a venir de los juzgados de allá. Usted le pasa todo, mitad y mitad, y se queda con el usufructo del campo, nadie lo va a tocar.» Mire, felizmente nunca tuve problema de nada, porque ni Ruth vino a preguntar... . Y es que yo hago deshago. No es mío, pero yo soy la dueña. El usufructo es mío. Y eso no lo hizo nadie. Volví, fui en

agosto, fines de agosto, y volví en octubre. En diciembre, el 30 de diciembre me entregó los papeles certificados todos; los títulos de los chicos. No tuve ningún problema. Y eso no lo consulté a nadie. Vino... . Yo quería hacerme la sucesión, vino el Chacho a hacerme la sucesión y dijo: «Está iniciada la sucesión.» Me fui a Israel, antes me hice cargo de todo...

(Se interrumpe la conversación con otro telefonazo)

M: Seguimos hablando del campo. Yo acabo de ver esa foto de usted, montada a caballo. ¿Usted va mucho a caballo?

S: Ahora ya no.

M: Pero antes sí.

S: Antes sí. Sí, yo iba siempre con mi marido, incluso un día me pasó un percance con ese caballo, así de pesado que es. Fuimos pasando un arroyo, ¿sabe lo que es?, bastante hondo, había una sendita, a la ida pasamos bien, a la vuelta mi esposo pasó primero, yo después. Y se me resbaló el caballo y cayó encima mía. Alcance a agarrar las riendas, ¿sabe las riendas?, la que las lleva, y sacar los pies de los estribos. Si no, me mata. Se levantó apurado a la otra, y yo después. Y seguimos viajando.

M: Usted andaba mucho a caballo, para ver el campo, para trabajar, y también para ir a la escuela. ¿No es cierto?

S: Bueno, a la escuela cuando era chica, pero ya aquí, esto era ya los últimos años. El médico me dijo un día: «Mire, es un ejercicio muuy bueno, pero si usted se cae, no se levanta.»

(risas) Y me asustó; dejé de... . Pero el caballo me seguía hasta hace poco. Cuando me veía me seguía y me seguía. Vos sabes cómo son de fiel los animales; conocen. Te agarran de atrás, como si besaran. Entienden tanto los animales. Mi hija tenía un caballo que iba a la escuela, una petiza. Se fue a La Plata, se casó, se fue a Israel, y vino un día y ésta estaba moribunda; y lo llamaba uno «Mucha.» Le digo: «Mira, 'Mucha' está ya en lo último.» Dice: «Quiero ir a verla.» Se acercó y dijo: «¡'Mucha'!» Y levantó la cabeza, dio un relincho y se terminó. Como si hubiera esperado que viniera ella. Y después, algo tan impresionante, la lealtad del animal.

M: Voy a cambiar de tema ahora, quería preguntar, ¿cuándo... .? Tiene algo que ver con lo que usted estaba diciendo sobre su hija y su educación...

S: ¡Y fue gaucha! (risas ahogadas)

M: ¿Es gaucha? ¿Por qué dice eso? Porque le gustó tanto andar a caballo...

S: Ella tenía tres años y ya andaba a caballo. Al hijo no le gustó. El que era nada de esto. Fue un día a la escuela y se le cayó una cajita de útiles, lapicero, todo esto. No era lejos de la escuela. Entonces, se vino a casa a caballo porque no podía subir después. Y se fue a pie a buscar la...porque no podía subir a caballo, no le gustaba. Iba porque tenía necesidad. Pero ella no. Iba diez kilómetros a caballo, tenía un campo arrendado, y cuando mi esposo iba a

buscar los animales, ella iba, pero a la par de él.

M: Así que ella seguía a los pies de usted, ¿no?, trabajando afuera en el campo.

S: Bueno, no le tocó trabajar, sino fuimos base de la chica, pero le gustaban esas cosas. El caballo para ella era un cosa...lo gozaba. En Israel hicieron una fiesta, necesitaban uno de a caballo; ella montó a caballo y ahí andaba.

M: ¿Y a usted le interesó mucho que sus hijos estudiaran afuera, o estudiaran... .?

S: ¡Y sí! Lo que yo no podía lograr para mí, por lo menos. Hice mucho porque son pocas las madres que se van a La Plata a cuidar a los hijos; para estar siempre al pendiente. Ahora, no sé quién se sacrificó más si mi marido o yo, porque yo a la par de ellos, lo sé. Logré muchísimas cosas que en el campo no lo tenía. La Plata es una ciudad cultural: había muchas conferencias, había reuniones en la plaza, había la época de los libres y los laicos. Esas manifestaciones que se hacían. En casa hicieron la bandera. Había una reunión en Buenos Aires, se juntaron muchos, en la época de Frondizi... .

M: Claro.

S: Se luchaba, se peleaba. Allí hicieron la bandera de la Universidad y salieron de casa. Y tenía la Policía Federal, era pegado; me paré por medio. Y salieron de casa y no me hicieron nada. La verdad es que yo me exponía demasiado. En la época donde ya había bastante represión ellos iban a las manifestaciones, y yo por no dejarlos ir solos, iba con ellos.

M: Pero, ¿usted también tenía interés o solamente para acompañarlos?

S: No, tenía interés. Eran cosas que me interesaban. El asunto de los libres y los laicos las escuelas religiosas, era un problema. El Artículo 28, que se hizo en aquel entonces, no es en tu época.

F: No, no es.

S: Se luchó muchísimo. Había la plaza, que se hacían actos y había que ir prevenido con armas, con cachiporras. Yo tenía un martillo, y ellos llevaron una cocinita, y llenaban la manguera de goma, con plomo...lo llevaban. Un día, una chica venía a hacer guardia, ella cuidaba, yo andaba engripada, y aparece mi hermano y ella no lo conocía, dice: «¡Ay Dora, vino uno, pelado! Quiere entrar, ¿qué hago?» Le digo: «¡Es David,» (risas) «Déjalo entrar!» Y arriba estaban ellos fabricando esto. Y ahí, la policía... . Sólo paré por media (inaudible).

M: ¿A usted le hubiera gustado estudiar más?

S: ¡Ay! Si te parece. Yo me desvivía... . Y no hubo caso.

M: Pero por lo menos por medio de las cosas culturales y... .

S: Bueno, leía mucho. Yo leía muchísimo. No se me escapaba ningún libro.

M: Y por eso usted influyó en sus hijos.

S: Está...entra en la sangre, parece. Sí. Mi hijo, pobre. (inaudible)

M: Quería cambiar de tema un poco. Estoy tratando de... .

S: Hilvanar.

M: No...completar todas las cosas que hemos hablado. Usted habló de las costumbres judías en la casa de sus padres; y yo quería preguntar si ustedes en su casa con sus hijos hicieron un Seder, o... .

S: En lo del abuelo, sí. Peleábamos para estar en la mesa, preguntar las calles...¡uh!, era una fiesta. Porque todos los nietos vivían alrededor. Mi tía tenía diez hijos, el otro tío tenía siete. Nosotros éramos siete. Pero había preferidos.
(risas)

M: Me imagino.

S: Había preferidos. Sí, no... . ¡Uh!, era todo un acto... . Ese año, cuando hicieron el Seder, acá, nada que ver. Era con todo lo de la ley.

M: Pero ya en su casa no tanto o... .

S: No, a mí casa, no tanto.

M: ¿Ustedes tenían mucho trabajo?

S: No por el trabajo. No, era ya costumbre. Si a mí me indignó, cuando vi que mi suegra se fue en auto al shil en Yom Kippur, me chocó. Digo: «Se va o no se va. Se es o no se es. Yo no puedo hacer estas cosas.» Verdaderamente creo que no debe ser así. Si uno cree en una cosa tiene que seguirla y si no... . Ahí, en lo de la abuela, nosotros respetábamos; por ejemplo, alguno se quería ir el sábado en suly, salir a caballo; pero delante de ellos, jamás. Uno se guardaba muy bien. Y no se hacía directamente. Que el abuelo era tan respetuoso. Y el

abuelo todo el día parado rezando: un hombre lindo... . Ahí, como lo ve de chico, así era él. Murió cerca de cien años; con una barba blanca y los dientes todos sanitos. Era envidiable verlo. Yo llegué... . El jueves lo internaron. Nunca estaba enfermo. Yo no me acuerdo que haya estado enfermo. Y me mandaron llamar. Mi hijo era chiquito. Cuando llegué le digo: «¿Querés ver al nene?» «No, al hospital no lo lleves.» Me dice: «Mira, la vida es tan linda. Cien años y uno, es lo mismo. Es como si de una puerta se entra de otra se sale. No, vos todavía no». Dice: «Yo no voy a estar bien». Me fui a dormir esa noche a la casa de mi papá, y a la mañana siguiente cuando llegué le dije: «Y, ¿querés ver al nene?» Dice: «Yo no lo voy a ver. Ojalá lo vean ustedes como ustedes quieran, que sea un hombre de bien. Yo ya no lo voy a ver.» Eso era el viernes, el sábado se levantó, rezó, porque él rezaba todos los días. Se lavó la boca, se acostó, y se terminó.

M: ¿Y ella había recibido alguna educación o religiosa o secular?

S: ¿Quién?

M: La abuela.

S: Bueno, religiosa. Ella venía de Europa y en Europa allí con sus tíos. Ella no tenía al padre, murió muy joven. Se crió ella en casa de un tío. Un tío y un hermano. El hermano era el más chico. Era el abuelo de Samuelito.

F: ¡Ah!

S: Se habían casado entre primos

- M: ¿Ellos sabían leer yiddish, o leer hebreo, o no?
- S: Rezar. En el [ininteligible], sí. Pero, bueno... .
- M: Y su madre, ¿sabía... .?
- S: No, mamá, sí. Mamá era el castellano y el yiddish. Hizo la primaria como todo el mundo. La alcanzó a hacer. Una mujer joven con una trenza larga. ¡Tenía una cabellera!...no llegó a cambiar de color. Esa sobrina que se va ahora a Israel, tiene el pelo como ella. Cada vez que la veo, le digo: «Mira, heredaste de la abuela.»
- M: ¿Y ustedes también festejaron los días de fiesta nacionales?
- S: Tengo las banderas, nunca las coloqué acá, pero allá sí.
- M: ¿En la escuela? Y también después.
- S: En la casa, siempre... . Tengo las banderas. Tengo las dos, tengo la yiddish y tengo la [inaudible]. Nadie las coloca; yo no me voy a poner a poner banderas. Nos olvidamos de eso.
- M: Pero antes era la costumbre.
- S: Sí, sí. Se cuidaba, mira, se era más nacionalistas o más patriotas, hoy, se perdió todo esto.
- M: Y para usted, ¿qué significa ser argentina y judía, como nacida en la colonia con ambas... .?
- S: Mira, con la gente que yo vengo en contacto, yo no me siento distinta. Me siento otra argentina; créeme. Verdaderamente yo no me siento...este, decir, soy de ésta o soy de ésta otra. Tengo sobrinos que no son judíos y para mí no son peor que los otros. Acá sí me era distinto. Te digo, el ambiente que tenía no era un ambiente que podía ponerme a la par de ellos.

Pero después cambié. Yo, en La Plata, cambié todo. Y te digo, me siento feliz, estoy entre mi gente. Y nadie me faltó al respeto y nadie me demuestra que yo soy distinta a ellos. Este Shaf, es un alemán... Isaga es un hombre grande, es un inglés.

F: Español.

S: Inglés, más que español.

F: ¿Quiénes son?

S: Son los que trabajan en... .

F: Es la gente de la Copesa... .

S: Esa, que me firmaron... . Yo, no conocía, a Isaga, hasta que entré acá. Tiene el hijo, fue de pasada a México. Como tienen el concepto, comparten conmigo las cosas. Me acompañó al campo y trajo fotos de México. Y dice: «Mientras yo manejo, usted mire las fotos.» ¿Y qué interés tiene conmigo? Yo no tengo ninguna relación extra. Es el trato común, nomás. Puedo decir que soy distinta a ellos, o ellos... . No se sienten ellos distintos, yo no me siento distinta.

M: ¿Usted nunca sintió acá algún antisemitismo?

S: No, nadie me mostró nunca nada. Ahí tengo un almacén. Yo le digo que me voy, de pasada, cuando fui, me pidió monedas israelíes. «¡Ay,!» dice, «otra vez me va traer...» Le traje un llavero, le traje, ¿qué sé yo?, unas cuentas con la cruz. A cada uno, lo que es de él. Dice: «Tierra de Israel. ¿Qué me va a traer?, ¿otras monedas?» (risas) No, yo no veo que me tengan envidia o que me traten distinto. No sé, a lo

mejor sí encontrado, pero no... .

M: ¿Y tampoco en el pasado, digamos, durante los años anteriores, en los treinta, cuarenta?

S: No, eran esos años del peronismo que eran tan... . Mi marido se animaba a veces a decir cosas que se podía tener miedo. Cuando Evita pasó con el tren vio paquetes, y él se quedó así, en la estación del ferrocarril: estaban parados. Y toda la negrada agarrando los paquetes y esto. Y nadie [gritó] ni un «Viva.» Les dice: «Qué gauchos que son ustedes, qué agradecimiento, ni un 'Viva' a Evita.» «¿Y por qué no lo dijo usted?» [Porque] «Yo no soy peronista.» Se atrevía a veces demasiado, a echarles en cara. Dice: «Para llevar, están, pero nadie [grita] 'Viva'». Paró el tren y ella entregó los paquetes. Y así, había muchas cosas que él se atrevía.

M: ¿Pero nunca había una relación?

S: Roce, no. No, no, no había roce.

M: Bueno, no sé si usted tendría alguna reflexión que quiera hacer sobre su vida o sobre las mujeres judías en la Argentina.

S: Mira, la reflexión... . Ese año tuve muchas cosas que me entusiasmaron; culpa de ésta. (La acompañante identificada con una F). Primeramente cuando apareció el libro, cuando lo proclamaron... .

M: Identifique el libro, por favor.

S: ¿Cómo?

M: Diga el título.

S: ¡Ah!

M: ¿Cómo se llama el libro?

S: *Tierra de promesa*. Ese salió de...¿qué año es todavía? ¿El [19]94 era?

F: [Mil novecientos] noventa y cinco...[19]95.

M: El libro que se trata de... .

S: Sí, de la colonización. A ésta le debo...(la acompañante) me hizo hoy ir a Buenos Aires. Era un día frío. Yo no me animaba; después, te agradecí muchísimo. Te voy a mostrar a mi abuela.

F: Dora fue vecina de una familia que tiene una trayectoria muy importante, digamos, para la familia judía en general: la familia Dujovny. Que ahí, el famoso filósofo Dujovny, era vecino de Dora.

M: ¿Alicia Dujovny Ortiz, también?

S: Alicia es una prima de Córdoba.

M: Que escribió un libro sobre Eva Perón.

F: Claro.

S: Justamente ese día me encontré con la Dujovny.

F: Con Dalila.

S: Con la nuera, la de Israel Dujovny, él era un ingeniero, y él nos proveía libros prohibidos. (risa ahogada) ¿En dónde están?

M: Así que esa reflexión que usted iba a hacer tenía que ver con este libro.

S: Sí. Y, ¿qué sé yo? Me agarraron de sorpresa. Si yo no sabía;

pero salió....

F: Hermoso.

S: Me solicitaron.

M: ¿Y cómo reaccionó usted cuando usted vio el libro?

S: Bueno, ¿qué sé yo? Me gustó muchísimo. Ahí está [ininteligible]. Ahí está ésta, la Brunstein: le digo, una mujer que tenía tantos hijos. Tenía hijos y tenía hijos adoptados; y el marido murió joven. Y ella crió a todos. Una mujer deliciosa. (Inaudible)

M: No sé si usted quiere añadir algo sobre su vida para concluir la entrevista.

S: ¿Mi vida?

M: Sí.

S: Que me dio muchas satisfacciones, mucha emoción, ese año: primero ir allá, después acá, y después del Canal 13, cuando me hicieron la entrevista. Cada tanto va apareciendo otro tramo, otro tramo. Y son cosas que...¿qué sé yo? No sé si lo merezco o no.

M: Sí. (risa ahogada)

S: Voy a mostrarte la abuela.

F: Cuando se presentó el libro, acá, en Basavilbaso, digamos, que en representación de los colonos de Basavilbaso; habló de la colonia Lucienville, Dora; y con un mensaje muy rico, y sobre todo porque dijo: «Bueno, me estoy preparando porque mañana tengo que ir a vacunar los animales». (risas) ¿Qué historia más viva y más rica que ésta?

- S: Y vengo al campo y la señora ésa, tiene la radio de acá, y me dice: «Recién estaba hablando usted.» (risas) ¿En dónde está mi abuela? Se me perdió la abuela.
- F: A ver ahí.
- S: Es al final.
- M: Nos está mostrando una foto de su abuela, ¿cómo se llamaba?
- S: Chava Malke.
- M: ¡Ajá! Que era partera.
- S: Y amasaba pa'los casamientos, ayudaba a los pobres y hacía de todo. Mira, había una huérfana. Está en...¿cómo se llama? Ahí vive todavía el nieto... .

Final del lado A del cassette 2

Principio del lado B del cassette 2

- S: Y ahí había una muchacha grande media atontada, arisca, más bien dicho. Y entre las dos abuelas pensaron que podían hacer un Shidaj entre los dos. Bueno, fueron, le hablaron a él, él encantado, un muchacho huérfano también, no tenía a nadie. Y vino ahí a la colonia y se acopló a la familia. Había que hacer el casamiento. Mi abuela se fue; juntó pollos y se fue a la casa de mi abuela materna. Entre las dos abuelas amasaron, cocinaron; hicieron el casamiento... . -Esos son gestos que no tienen precio- (Le muestra una foto) Este nació más o menos a catorce años después de casados. Ya hace

rato que murió la madre. Ella era una Cobal.

F: Como a los vecinos de ustedes....

S: Sí, eran de la familia. Ahí está esa Cobal. Pero, mirá el personaje.

M: ¡Sí!

S: ¡Una pinta bárbara! ¡Una morocha lindísima! Ella usaba debajo del pañuelo un gorro, porque era prohibido mostrar los pelos propios. Merecía todo el respeto. Para mí... Ahí está otra de Brunstein; ahí está Dujovny.

F: ¡Natalio!

S: ¡Ajá! Pero hace años que se fueron de acá; el que murió es Samuel. Samuel era primo, casado con una prima mía.

M: Creo que vamos a terminar la entrevista con Dora Schwartz de Betasne y con la colaboración de Nora Fistein.

Final de la entrevista